

De la traducción de Freud al español y otras reflexiones

Sara Elena Hassan*

Resumen: Se discurre sobre la traducción en psicoanálisis y la diferencia con las traducciones en medicina. Se hace particular referencia a las vicisitudes del término alemán *Trieb* en la obra de Freud, como así también a la traducción de textos de psicoanálisis o realizados por psicoanalistas. Se aborda a) la cuestión de lo terminable/interminable del análisis y de las traducciones; b) el aprovechamiento del espacio interlingüístico, y c) la distancia semántica entre las lenguas como fuente de traducciones y lecturas alternativas creativas.

Palabras clave: traducción, interpretación, psicoanálisis, pulsión.

Translating Freud into Spanish and other reflections

Abstract: The author discusses translation in psychoanalysis and the difference between psychoanalytical and medical translations, focusing on the plurality of meanings of the German word *Trieb* in Freud's work, translation of psychoanalytic texts and translations by psychoanalysts. She addresses: a) the question of endings vs. endlessness in both analysis and translation; b) the use of inter-linguistic space; and c) the semantic distance between languages as a source of translations and creative alternative readings.

Key words: translation, interpretation, psychoanalysis, instinct, drive (*Trieb*).

Panace@ 2011; 12 (34): 330-333

Recibido: 13.IX.2011. Aceptado: 17.X.2011

Luis López-Ballesteros y de Torres, Ludovico Rosenthal, José Luis Etcheverry. Tres nombres, tres *luses*, oro de la traducción de la obra de Freud al español. Pioneros famosos en la preferencia de los lectores hispanohablantes del psicoanalista vienés. A través de Luiz Alberto Hanns, otro *luis*, me comprometí con intensidad en el tema de las traducciones de Freud. En este caso, como traductora al español de su *Dicionário comentado do alemão de Freud* (1996).¹

El presente artículo me brinda la oportunidad de exponer algunas reflexiones sobre cuestiones de traducción en psicoanálisis del alemán al español. Me referiré en particular a un término de la obra de Freud, a aquellos textos cuyo autor es un psicoanalista y a otros traducidos por un psicoanalista, aquí entendido como traductor no profesional —recordemos que López-Ballesteros, primer traductor que vertió directamente del alemán al español la obra de Freud, proviene del campo literario, y Etcheverry, quien tradujo la obra del vienés desde la versión inglesa de Strachey, de la filosofía—. El panorama se abriría más todavía si tratásemos de la función de la traducción en la práctica del psicoanálisis,² en un sentido amplio. Aunque excede los límites de esta exposición, no puedo dejar de mencionar esta vertiente, por la trama directa y sutil que, desde Freud, conecta el término «traducción» a la teoría y a la práctica psicoanalítica.³

Es notable que el citado *Diccionario de términos alemanes de Freud* aparezca hoy en el universo de las traducciones en medicina debido al divorcio cada vez más radical entre algunos discursos de la medicina actual, que tienden a excluir la subjetividad, y el psicoanálisis. Es interesante y a la vez enriquecedor que esto ocurra en una revista sobre traducción en

medicina y ciencias afines, ya que permite poner en evidencia cuestiones importantes relativas a la palabra, al lenguaje y la escritura.

Sin entrar en detalles sobre las complejas vinculaciones entre el campo de la medicina y el psicoanálisis, diré que no es lo mismo traducir en psicoanálisis que traducir en medicina (arte y ciencia), a partir del alemán.

Para ilustrar este punto voy a valerme del fragmento de una carta de un Freud adolescente a su amigo Emil Fluss,⁴ en la que el futuro creador del psicoanálisis se jacta de haber obtenido la nota máxima, su único «excelente», en los exámenes de alemán. Comenta además a su amigo que el profesor había llamado la atención sobre su estilo, «al mismo tiempo correcto y característico», o sea, resultante de una combinación de lo universalmente aceptado con lo peculiar, lo innovador, lo único. Esta inclusión del estilo, elemento subjetivo y particular, es lo que da la nota a aquel Freud jovencito. Lo tomo aquí para mostrar esta marca de la singularidad que, hasta donde entiendo, insistirá en el texto freudiano y psicoanalítico.

La traducción en la ciencia, o en las ciencias exactas, para ser más precisa, apunta a la transmisión integral de un saber *à la lettre*, de las letras en su literalidad, fuera de la significación en la transmisión de fórmulas y circunscripto a una repetición de las mismas experiencias de verificación, allí donde la traducción técnica encontraría su lugar.

El límite dado por la imposibilidad de espejar una lengua en la otra, es decir, la condición de no recubrimiento semántico entre los idiomas, es algo que las traducciones científicas tratan de sortear de la mejor manera posible, por la intención, justamente, de aproximar las correlaciones y significaciones

* Psiquiatra, psicoanalista y traductora. São Paulo (Brasil). sarahelenahassan@hotmail.com.

entre los idiomas. O sea, tratan de esquivar la mencionada condición. En psicoanálisis, por el contrario, se trata de aprovecharla, aceptando de antemano que la brecha está ahí, que siempre será necesaria una lectura, un lector, una posición de sujeto del traductor. Una interpretación, en fin, un intérprete.

La cuestión de la interpretación en la traducción fue planteada por el mismísimo Freud en una carta al traductor español López-Ballesteros:⁵

Siendo yo un joven estudiante, el deseo de leer el inmortal *Don Quijote* en el original cervantino me llevó a aprender, sin maestros, la bella lengua castellana. Gracias a esta afición juvenil puedo ahora —ya en edad avanzada— comprobar el acierto de su versión española de mis obras, cuya lectura me produce siempre un vivo agrado por la correctísima *interpretación* de mi pensamiento y la elegancia del estilo. Me admira, sobre todo, cómo no siendo usted médico ni psiquiatra de profesión ha podido alcanzar tan absoluto y preciso dominio de una materia harto intrincada y a veces oscura.

Por el bias de este matiz interpretativo en la traducción, paso a distinguir entonces la interpretación en la traducción propiamente dicha (tal como aparece en la misiva freudiana citada) y la función de la traducción en la interpretación psicoanalítica antes aludida, que, como ya he mencionado, excede ampliamente los objetivos del presente trabajo.

Se trata entonces de reconocer, de no obstruir la brecha estructural entre un idioma y otro. Entendemos que hay, por un lado, opciones y decisiones de traducción, algo que pertenece a la posición del traductor, y por otro lado lo que existe entre las lenguas propiamente dichas, en su intervalo. James Joyce tomó gran partido de este espacio interlingüístico para construir su obra. Podría decirse que entró de cabeza en ese abismo y no solo por la vertiente del sentido, sino por el sonido y las homofonías translingüísticas.

La paradoja de la «fidelidad/traición» trae aparejada la cuestión de la traducción como clivaje del original, del no rellenado (o borrado) de las diferencias entre las lenguas, de la consideración y el no ofuscamiento de las diferencias entre versiones de una misma lengua. Esto quiere decir que, frente a la existencia de más de una traducción del original, hay de por medio una operación de lectura, comparación de versiones, interpretación, construcciones. No es raro constatar esta práctica comparativa entre los lectores contemporáneos de Freud, en particular después de Jacques Lacan, psicoanalista y teórico francés cuya obra se complica con el paso de la versión francesa oral, en la que dictó su seminario durante más de veinte años, a la forma escrita.

La lectura de las traducciones, o aun de las transcripciones en la lengua original, incide en la idea que cada psicoanalista se hará de su praxis y en ella, pero no al modo de una transmisión de conocimiento normativo, ya que en psicoanálisis no se trata de un saber referencial, es decir, dictado apenas desde una referencia teórica, sino principalmente textual, a partir del compromiso del psicoanalista con su inconsciente como tex-

to, trabajado en análisis. O sea, nadie deviene psicoanalista solo por un estudio teórico, sino por el pasaje, por parte del futuro psicoanalista, por una experiencia de análisis.

Voy a recordar que Freud se refiere a la «traducción» de transcripciones inconscientes en los diferentes momentos de la vida de cada uno. Su carta 52 de la correspondencia con su amigo Wilhelm Fliess —médico y psicólogo alemán—, en la cual describe el remanejamiento periódico de «inscripciones psíquicas», es uno de los momentos teóricos de su concepción del «inconsciente».⁶

Volviendo a las incidencias clínicas de estas cuestiones, no se trata apenas de promover la interpretación/traducción interminable, ya que por la vertiente de las asociaciones de palabras siempre podrá ser dicho algo más, en especial por el lado de la interpretación del sentido. Sabemos que en cuestión de clínica hay que diferenciar entre lo interminable de un psicoanálisis, por el cual siempre será posible continuar, y lo que sí llega, necesariamente, a un desenlace. Este tema fue tratado por Freud en su obra de 1937 «Análisis terminable e interminable»,⁷ al que siguieron numerosos debates. El final del análisis pasará a ser definido por diferentes parámetros, dependiendo de las orientaciones de las escuelas de psicoanálisis. Tal y como expresara Pommier en 1989, «así pues, el punto de eficacia que gobierna el desenvolvimiento de las curas escapa al saber constituido, y está dominado por el problema del fin del análisis, problema cuya misma existencia sigue hasta hoy controvertida».⁸

Freud recomendaba al analista iniciar cada análisis como si fuese el primero, como si el analista no supiese nada. Esto no significa dejar de lado estudios y lecturas, sino abrir un espacio de escucha propiciador de la aparición del sujeto —entendido aquí como «sujeto del inconsciente», sujeto dividido por el lenguaje— en el tratamiento. La posición del analista que se precie de tal parte de un «no saber», de lo que san Agustín llamó «ignorancia docta». Al mismo tiempo le es atribuida al psicoanalista, por parte del analizando, una suposición de saber que cae, justamente, al término del análisis.⁹ Entiendo que esta posición del psicoanalista es lo que distingue la terapéutica psicoanalítica de otras psicoterapias que proponen soluciones de formatos anticipados para problemas tipificados.

Así, como un ejemplo de cómo es posible habitar el espacio entre las lenguas, quiero recordar aquí la propuesta a los lectores del *Diccionario* de Hanns en el prólogo de la edición para hispanohablantes, quienes, en su condición de extranjeros en relación al alemán, cuentan con una ventaja en la comprensión o indagación de los términos de Freud en alemán, al menos en su sentido coloquial, precisamente, por el aprovechamiento de la distancia semántica entre ambos idiomas. Es decir, el espacio vacío entre los idiomas hace que el lector se mueva en un espectro de posibilidades de lectura de modo diferente a como lo haría espontáneamente un nativo en este idioma. Esta propuesta no excluye las ventajas de la lectura del original freudiano como alternativa para los que han aprendido el alemán como lengua extranjera. Así lo hizo el citado psicoanalista y teórico francés Jacques Lacan, que leyó a Freud en alemán, realizó sus

propias construcciones en francés y abogó por la vuelta a la lectura de los originales de Freud, incidiendo así en la traducción al español de la obra freudiana, en particular, en la del argentino Etcheverry, posterior a las versiones de López-Ballesteros y Rosenthal.

¿Cómo no considerar entonces, por la misma razón, algo incapturable en la traducción, algo que «no cesa de no escribirse»,¹⁰ por más que el traductor se empeñe? Es allí donde se ve el ingenio de cada traductor. El punto irreductible de imposibilidad no permite extraer todo su jugo al original para verterlo en el recipiente de la traducción, que no es ningún lecho de Procasto. El ideal de la copia fiel, con apagamiento de las diferencias entre uno y otro texto, tropieza con ese resto irreductible, que causará entonces otros nuevos relanzamientos de lecturas-comparaciones-traducciones.

Quiero también señalar la cuestión del carácter incompleto de toda traducción. Me refiero aquí a algo inherente, propio al acto y a la posición de sujeto del traductor, siempre abierto a nuevas ocurrencias, y no a un trabajo inconcluso de por sí. Así, a partir del cese reciente de los derechos autorales sobre la obra de Freud, se han lanzado en Brasil al menos dos nuevas versiones diferentes en portugués, directamente del alemán (la traducción más conocida de la obra de Freud al portugués se había realizado a través de la versión inglesa de Strachey).

¿Cómo mantener, al mismo tiempo, la fidelidad al original (o a su espíritu) y lograr una distancia suficientemente aceptable como para producir un texto que será, por definición, necesariamente otro? Es cierto que hay en la traducción de Freud algo de su pensamiento que, como describía Lacan, «es lo más perpetuamente abierto a la revisión. Es un error reducirlo a palabras gastadas. En él, cada noción posee vida propia».¹¹ Para ilustrar este punto voy a tomar a continuación un término del alemán de Freud, que por cierto no es cualquiera, para examinar más de cerca las consecuencias de una opción de traducción.

Vicisitudes del *Trieb* freudiano

Este término de la obra freudiana, en sus vicisitudes y pasajes por las traducciones, muestra claramente cómo incide, en psicoanálisis, la operación de lectura, interpretación y aun la construcción.

Tanto Strachey, en la traducción del alemán al inglés, como López Ballesteros, en su homóloga al español, no dudan en verter *Trieb* como «instinto», al igual que sucede en la versión francesa.

Jacques Lacan, en su movimiento de retorno al texto freudiano, retoma algunos términos, como *Trieb* precisamente, «promoviendo y estimulando entonces en sus seguidores una relectura de los originales y la crítica de ciertas opciones de traducción» (Hanns, 1999), y crea, en este caso, el neologismo «pulsión»,¹² elegido entre las varias posibilidades del francés, como *brout*, *instinct*, *jet*, *pulsion*, *zèle*.

En español contamos con unas veinte alternativas para este término, que, sin embargo, no alcanzan a recubrir la palabra *Trieb*: apetencia, apetito, arranque, brote, chupón, codicia, deseo, gana, impulsión, impulso, instinto, ímpetu, latiguillo, pulsión, rebrote, renuevo, retoño, transmisión, tendencia. Empuje,

podríamos agregar. Observamos que la palabra «pulsión» se cuenta entre las posibles, pero, por alguna razón, no resultó elegida en las primeras traducciones. Ninguna de ellas, por sí sola, da cuenta del abanico de significados del término *Trieb*, aunque puedan hacerlo de modo parcial. *Trieb* tiene la particularidad de apuntar a un más allá de lo biológico sin, de hecho, excluirlo, cosa que no ocurre con «instinto» (*Instinkt*).

Vemos entonces que *Trieb* contiene a *Instinkt*, pero le queda todavía mucho espacio para otras acepciones. No es difícil entender la elección de traducción de Strachey en este caso, como término más estrictamente biológico, y en general la prevalencia, en su versión, de los términos médicos y de la biología bajo el peso indudable «de la política del comité de traducción de aquella época» (Hanns, 1999), con la consiguiente entropía del original freudiano. Aunque Freud se vale de ambos términos, el alcance de *Trieb* no podría reducirse a «instinto», como se demuestra a lo largo de su obra, ya que *Trieb* es un concepto bifronte, tal y como el propio Freud lo describe, «concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático»,¹³ no restricto a este último. Hanns¹⁴ aborda así el problema: «La pulsión de la cual habla Freud a lo largo de su obra no es un concepto vago. Tampoco se trata de un fenómeno observado a partir de la clínica y *a posteriori* teorizado como concepto biológico. Se trata [...] de un término que Freud usa en toda su extensión de significados corrientes en alemán».

Es decir, además de su significado genérico, y de las manifestaciones específicas de la pulsión en la clínica psicoanalítica, Freud se refiere a la pulsión en la fisiología, en el psiquismo y en la cultura:

Ahora hemos obtenido material para distinguir entre estímulos pulsionales y otros estímulos (fisiológicos) que influyen sobre el alma. En primer lugar: el estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo. Por eso también opera diversamente sobre el alma y se requieren diferentes acciones para eliminarlo. [...] La pulsión (*Trieb*), en cambio, no actúa como una *fuerza de choque momentánea*, sino siempre como una *fuerza constante*. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella.¹⁵

Y añade:

La pulsión (*Trieb*) reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que, en las palabras del poeta, «acicatea, indomeñado, siempre hacia adelante».¹⁶

Si en lugar de la precedente tomáramos la traducción de *Trieb* como «instinto» para los mismos fragmentos: ¿cómo

concebir una fuerza instintiva constante, no sujeta a los ritmos biológicos? Y a la inversa, si leemos el siguiente párrafo:

La teoría de los instintos (*Trieblehre*) es, por decirlo así, nuestra mitología. Los instintos son seres míticos, magnos en su indeterminación. No podemos prescindir de ellos ni un solo momento en nuestra labor, y con ello ni un solo instante estamos seguros de verlos claramente.¹⁷

¿Cómo no tomar distancia del elemento biológico?

Escribe Luiz Alberto Hanns (1999) que *Trieb* e *Instinkt* sonarían casi equivalentes para un nativo en alemán. No ocurre lo mismo en otras lenguas. Hanns destaca las palabras de Freud en «¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?» (1926), un texto en el que el psicoanalista vienés afirma que *Trieb* es «un término que muchas lenguas modernas nos envidian».¹⁸ Precisamente en este punto venimos a ilustrar lo señalado más arriba sobre la diferencia entre lenguas, más allá de las diferentes opciones de traducción.

Cuando Lacan traduce *Trieb* por «pulsión» crea algo nuevo, energiza las traducciones y, paradójicamente, se aproxima más al original freudiano. La palabra francesa «pulsión» es un antiguo término didáctico (*Dictionnaire de français Littré*¹⁹). Su etimología remite al latín *pulsionem*, de *pulum*, forma supina de *pellere* (impeler). Por lo tanto, no se aparta de lo biológico, pues remite a pulso, pulsar, pulsación y a fuerzas físicas.

El movimiento lacaniano de crítica y nueva propuesta de traducción del original de la palabra alemana *Trieb* y sus consecuencias no fueron banales, ya que el neologismo prácticamente se impuso no solo en psicoanálisis, sino en sus extensiones al lenguaje cotidiano.

Volviendo al listado de traducciones de *Trieb* al español, constatamos que los diccionarios posteriores a la innovación lacaniana incluyen esta acepción de la palabra «pulsión» con referencia al psicoanálisis. El movimiento de volver a pensar las traducciones tuvo, en este caso, un efecto revulsivo revitalizando la noción, elevándola²⁰ a uno de los «cuatro conceptos fundamentales» del psicoanálisis.

Notas

1. Hanns, Luiz Alberto (1996/2001): *Diccionario de términos alemanes de Freud*. Buenos Aires-México: Lumen Lohlé. Traducción del portugués de Sara Elena Hassan.
2. Norma Ferrari trata estas cuestiones en detalle en su artículo «La traducción y el trabajo del analista», en *Acheronta* (<www.acheronta.org>), 12, y en *Poubellicacion Lacaneana*, 6/7.
3. Allouch, Jean (1984/1993): *Letra por letra. Traducir, transcribir, transliterar*. Buenos Aires: Edelp. Traducción del francés de Marcelo Pasternac, Nora Pasternac y Silvia Pasternac.
4. Freud, Sigmund (1869/1990): *Carta a Emil Fluss*, en Freud, Sigmund (1990): *Letras de Juventud*. París: Gallimard. Traducción del alemán al francés de Cornélius Heim, p. 242. La traducción al español es de la autora.
5. Freud, Sigmund (1996): *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva, vol. I. p. 9. Traducción de Luis López-Ballesteros. Fragmento del prefacio a la edición española. La cursiva es mía.
6. Otros autores, en particular Allouch, han deslindado ya, a partir de las nociones lacanianas de «letra» y «escrito», la función de la «traducción», vinculada a «transcripción» y a «transliteración». Ver Allouch (1993), nota 3.
7. Freud, Sigmund (1937): «Die endliche und die unendliche Analyse», *International Zeitschrift für Psychoanalyse*, 23 (2): 209-240. Viena.
8. Pommier, Gérard (1987/1989): *El desenlace de un análisis*. Buenos Aires: Nueva Visión p. 10. Traducción del francés de Irene Agoff.
9. Esta concepción del final de un análisis fue desarrollada por Jacques Lacan.
10. Una de las definiciones de la imposibilidad lógica, autoría de Jacques Lacan.
11. Jacques Lacan, en la apertura del Seminario I de «Los escritos técnicos de Freud», texto establecido por Jacques-Alain Miller. París: Seuil, 1975. Buenos Aires: Paidós, 1981. Traducción del francés de Rithée Cevasco y Vicente Mira.
12. Hanns, Luiz Alberto (1999): *A teoria pulsional na clínica de Freud*. Río de Janeiro: Imago, p. 208.
13. Freud, Sigmund (1915/1979): *Pulsiones y destinos de pulsión*. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, vol. XIV, p. 114. Traducción directa del alemán de José Luis Etcheverry.
14. Hanns, Luiz Alberto (1999): *A teoria pulsional na clínica de Freud*. Río de Janeiro: Imago, p. 42.
15. Freud, Sigmund (1915/1979): *Pulsiones y destinos de pulsión*. En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, vol. XIV, p. 114. Traducción directa del alemán de José Luis Etcheverry.
16. Freud, Sigmund (1920/1976): Mefistófeles en *Fausto*, parte I (escena 4). En: *Obras completas. Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Amorrortu, vol. XVIII, p. 42. Traducción directa del alemán de José Luis Etcheverry.
17. Freud, Sigmund (1932/1995): «Angustia y vida instintiva», conferencia 32. En: *Freud total 1.0. Obras completas. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. Argentina: Nueva Hólade. Edición electrónica.
18. Freud, Sigmund (1926/1976): *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, vol. XX, p. 187. Traducción directa del alemán de José Luis Etcheverry.
19. Disponible en <<http://littrereverso.net/dictionnaire-francais/>>.
20. En el Seminario XI de Lacan, dictado en francés en 1964. Texto establecido por Jacques-Alain Miller (1973). París: Seuil. Edición en España (1977) de Barral Editores. Traducción de Francisco Monge.

